

TRA DE INTENSIFICACIÓN (PENDIENTES DE ACREDITACIÓN/EQUIVALENCIAS)

-INSTITUCIÓN: Escuela de Educación Secundaria N° 3 “Florentino Ameghino”

-CURSO: 4TO

-ESPACIO CURRICULAR: Literatura

-DOCENTES: Todos.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN PARA SU ACREDITACIÓN:

●Para la corrección del siguiente trabajo, se tendrá en cuenta:

- la presentación (prolijidad),
- la caligrafía (usar lapicera),
- el contenido (coherencia y cohesión),
- la adecuación a la intencionalidad, al tema y a la circunstancia comunicativa,
- la puntuación, el vocabulario y la ortografía,
- la comprensión de consignas,
- la interpretación de textos,
- la aplicación de conceptos,
- el desarrollo de ideas y fundamentación de respuestas,
- la elaboración de textos con palabras propias.

●EL TRABAJO DEBERÁ SER DEFENDIDO DE MANERA ESCRITA Y ORALMENTE●

LECTURA 1: “ARACNE Y LA DIOSA ATENEA”

Cuentan los viejos relatos inventados en la antigüedad que hace mucho, muchísimo tiempo, vivía en una lejana ciudad una joven muchacha que se llamaba Aracne. Esta muchacha trabajaba en un taller haciendo tapices y ella misma hilaba la lana, la coloreaba y hacía los tejidos. Sus tapices llegaron a tener tanta fama por su belleza que de todos los lugares acudían personas para admirarlos y todos comentaban que parecían estar realizados por la misma Atenea, diosa de las tejedoras y las bordadoras. A Aracne aquellos comentarios no le gustaban.

Pensaba que sus obras eran perfectas y no quería que se le comparara ni tan siquiera con una diosa. Y especialmente le molestaba que algunas personas pensarán que debía su arte a las enseñanzas de la propia diosa. Por este motivo, desafió a Atenea a tejer un tapiz.

- Diosa Atenea- gritó Aracne-, atrévete a competir conmigo tejiendo un tapiz. Así todo el mundo podrá ver quién de las dos teje mejor. La diosa Atenea sentía realmente aprecio por Aracne y no quería hacerle daño. Por eso tomó la figura de una anciana bondadosa y se presentó ante la joven para solicitarle que fuera más modesta. - Aracne, ¿por qué ofendes a una diosa?- le dijo en tono cariñoso-. Confórmate con ser la mejor tejedora del mundo y no trates de igualarte a los dioses. - Calla, vieja- respondió Aracne airada-. Si Atenea no se presenta ante mí, es que no se siente capaz de competir conmigo.

En aquel mismo instante, la vieja desapareció y en su lugar quedó la diosa Atenea dispuesta a aceptar el desafío. Atenea y Aracne se pusieron rápidamente manos a la obra. Las dos tomaron unos hilos de seda y empezaron a confeccionar unos maravillosos tapices en los que representaban a diversos personajes. Pasado el tiempo, las dos habían acabado su labor. Atenea representó en su tapiz a los doce dioses del Olimpo, y en cada esquina bordó una escena en la que se mostraban los castigos reservados a los seres

humanos que se atrevían a desafiar a los dioses. En cambio, Aracne confeccionó un magnífico tapiz en el que se veía el mismísimo dios Júpiter, padre de Atenea y jefe de todos los dioses, convertido en una vulgar serpiente. Cuando Atenea vio que Aracne se burlaba del dios Júpiter, no pudo reprimir su ira y cogiendo el tapiz de Aracne, lo rasgó en mil pedazos mientras decía:

- Te castigaré para que en adelante aprendas a respetar a los dioses. Asustada por la ira de Atenea, Aracne quiso huir entre la gente. Pero Atenea la agarró por el pelo, la elevó del suelo y le dijo: - Te condeno a vivir para siempre suspendida en el aire, tejiendo y tejiendo

sin cesar. Y, al instante, Aracne quedó convertida en una araña que, desde entonces, continúa tejiendo su tela sin parar.

Vocabulario

Tapiz: obra de tejido tradicionalmente hecha a mano en la que se producen figuras semejantes a las de una pintura utilizando hilos de distintos colores.

Reprimir: impedir que un sentimiento, estado de ánimo o impulso se muestre o se exprese abiertamente.

Olimpo: es la montaña más alta de Grecia. En la mitología griega, el Olimpo era el hogar de los dioses. Los antiguos griegos creían que en las cumbres del monte había construidas mansiones de cristal en las que moraban (habitaban) los dioses.

CONSIGNAS

1.- Comprensión lectora:

a) ¿Quién era Aracne y a qué se dedicaba?

b) ¿Qué es lo que más le molestaba a Aracne con respecto a sus tapices?

c) ¿Quién era Atenea? Caracterizarla.

d) ¿Crees que este relato es fantástico o pudo ocurrir en realidad?

¿Por qué?

e) Este mito explica la existencia de un ser vivo, ¿cuál?

f) ¿Qué enseñanza deja?

LECTURA 2: "El picaflor"

- 1- ¿Qué hechos sobrenaturales aparecen? Mencionarlos.
- 2- ¿Quién actuó con malas intenciones y por qué lo hizo?
- 3- ¿Cuáles fueron las consecuencias de su accionar?
- 4- ¿Qué tipo de texto es? Fundamentar la respuesta y extraer ejemplos de la lectura.

Una vez hubo una india hija del cacique de su tribu, se llamaba Poti -que en guaraní significa flor-. Era muy hermosa, y estaba enamorada de un indio llamado Guanumby que a su vez la amaba, pero había un problema... el indio pertenecía a una tribu enemiga y como siempre ha pasado en tantas historias su amor era prohibido. Pero Potí y Guanumby no querían renunciar a su amor y entonces se veían a escondidas, cada vez que el sol caía, se encontraban junto a los árboles y con la luna como testigo y al resguardo de las hojas, se profesaban su amor en las sombras libremente.

Era muy escaso el tiempo de sus encuentros, pero no importaba, los amantes aprovechaban cada segundo de su amor.

Eran muy cuidadosos, pero no suficiente.

Un día, una india de la tribu de Potí, descubrió a los amantes, y como ésta era una mujer que envidiaba a Potí, sin dudarlo, denunció el romance. A la pobre Potí le prohibieron ver de nuevo a Guanumby y se asegurarían de ello. En cuanto a Guanumby, no salía de su angustia, lo atormentaba no saber nada de su amada.

La Luna, testigo de su amor, se apiadó del indio y una noche le dijo que había visto a Potí, y le contó acerca de su gran pena y aflicción. Le dijo que la había visto llorando sin consuelo, que la querían obligar a casarse con otro indio de su tribu, y que entonces Potí desconsolada le pidió al gran Tupá que le arrebatara la vida, que la liberase de su maldita suerte.

El gran Tupá escuchó su súplica, pero no le quitó la vida, sino que la transformó en una flor, esto último se lo contó el viento. Entonces Guanumby desesperado le preguntó a la Luna:

-Cuéntame señora, ¿en qué flor convirtieron a mi amada? -No lo sé y ni siquiera lo sabe el viento... Así eran los designios misteriosos de Tupá y nadie podía cuestionarlos.

-¡Oh, gran Tupá! Yo sé que reconoceré el sabor de los besos de mi amada en sus pétalos, sé que la podré encontrar. Escúchame Tupá. ¡Tú lo puedes todo! Y entonces Tupá escuchó su ruego y ante la mirada atónita de la Luna, Guanumby se transformó en un pequeño y hermoso pájaro que salió volando velozmente.

Era un picaflor, al que algunos indios llaman Gunumby. Desde esa noche, el amante pasa sus días besando flores, buscando ansiosamente el sabor de una, sólo una, la de su amada Potí y según dicen, aún no la ha encontrado.

LECTURA 3: "Terror en el Jardín Japonés"

1. ¿Cuáles son los "sucesos extraños" que se mencionan?
2. ¿Consideras que esos hechos pudieron haber ocurrido o no? ¿Por qué?
3. ¿Por qué se puede afirmar que se trata de una leyenda urbana? Extraer ejemplos del texto para justificar la respuesta.
4. Producción escrita: continuar el relato respetando la temática, coherencia textual, ortografía y puntuación. Extensión: 15 o más renglones.

El día lunes 20 de Julio 2015, a las 9:57 am, las calles estaban muy vacías. Una chica, aburrida, caminaba por la gran Avenida Casares. Al llegar a la puerta del Jardín Japonés notó que justo abrían. Decidió entrar un rato a recorrer el lugar. Cuando llegó al lago comenzó a gritar: donde solían estar los globos de peces, había un hombre colgado con la cara pálida y el cuerpo mojado. Atraídos por los gritos, los guardias de seguridad del parque aparecieron de inmediato para calmar a la mujer.

Trataron de identificar al cadáver y descubrieron que era el guardia nocturno. Cerraron esa misma noche y prohibieron la entrada, luego de que la policía concluyó la investigación de la escena. Sin embargo, por la madrugada, un grupo de cuatro adolescentes borrachos saltó las rejas y entró. Una persona que caminaba por las afueras escuchó gritos y luego vio a un chico que trepaba las cercas con expresión de terror y se alejaba rápidamente de allí. A la mañana siguiente encontraron los cadáveres de los tres muchachos restantes. Estaban ahogados.

El joven que escapó declaró que estaban pasando por el lago cuando escucharon el sonido de alguien alimentando a los peces. Al acercarse vieron la figura de una chica semitransparente. Asustados, comenzaron a correr y él llevaba la delantera. Cuando estaban cerca de la reja de entrada notó que delante suyo había un charco de agua resbaladizo. Él lo saltó pero sus amigos no lograron hacerlo, lo que hizo que terminaran en el suelo.

Sin tiempo de darse vuelta, trepó la reja dejando a sus amigos atrás. La prensa no creyó la versión porque había indicios de que estaba borracho. Decidido a demostrar que tenía razón, esa misma noche volvió con una cámara fotográfica.

Cuidadosamente entró al lugar de los hechos y fue directo al lago. Allí estaba ella, parada, dándole comida a los peces. Dijo en voz alta: “¡Lo sabía!”. La chica lo escuchó y volteó. El joven se quedó asombrado.

Delante había una cara pálida y mojada. Rápidamente sacó una foto y corrió. Saltó la reja y escapó hacia su casa. En cuanto llegó buscó en internet fotografías similares a la que él había tomado. Encontró algunas que al parecer eran fotos de la chica cuando estaba viva. Investigó más hasta dar con la madre de la joven. Al día siguiente, fue a hablar con ella, necesitaba preguntarle cómo había muerto su hija. Ella contó que se había ahogado en el jardín mientras alimentaba a los peces.

Finalmente, el joven publicó en la web la historia de la chica junto con su foto. Desde entonces nadie más se atrevió a entrar al Jardín Japonés de noche. Sin embargo, los vecinos de Palermo aseguran escuchar pasos y el ruido de los peces que saltan, como si alguien estuviera allí con ellos.

ACTIVIDAD 4:

MULTIPLE CHOICE: Encerrar la opción/es correcta/s según corresponda: 1. La leyenda es un tipo particular de texto:

NARRATIVO

INSTRUCTIVO

EXPRESIVO

LÍRICO

2. Es una narración maravillosa protagonizada por dioses, héroes o personajes fantásticos, ubicada fuera del tiempo histórico, que explica o da sentido a determinados hechos o fenómenos, estamos hablando de:

MITOS

LEYENDAS

CUENTOS

FÁBULAS

3. La leyenda urbana se trata de una creencia popular o de un tipo de relato... **ANTIGUO**

TRADICIONAL
COSMOGÓNICO
CONTEMPORÁNEO

4. La leyenda urbana suele contarse como si fuera un suceso verdadero o, al menos, verosímil. Esto exige que los personajes sean ...

HÉROES
DIOSES
COTIDIANOS
SOBRENATURALES

5. Desde finales del siglo XX, se ha contribuido notablemente a la difusión de las leyendas urbanas, especialmente a través de...

INTERNET
JUGLARES
LA ORALIDAD
LA ESCRITURA

6. Los mitos sobre los cuales se pretende establecer el origen del mundo, el ser humano y el universo se denominan...

ANTROPOGÓNICOS
FUNDACIONALES
COSMOGÓNICOS
TEOLÓGICOS

LECTURA 5: "EL GAUCHO MARTÍN FIERRO" DE JOSÉ HERNÁNDEZ.

Teniendo en cuenta la obra, responder:

- a- ¿Martín Fierro "nació malo" o "se hizo malo"? ¿Por qué? Explicar.
- b. ¿Fierro es un héroe o antihéroe? Fundamentar.
- c. Fierro y Cruz simbolizan un sentimiento genuino de la amistad, ¿Por qué?, ¿Estás de acuerdo? ¿Qué hubieses hecho en el lugar de Cruz?
- d. ¿Qué hechos de corrupción se pueden observar en la obra? ¿Hay alguna similitud en nuestra sociedad actual?
- e. Pensar y contestar - ¿Te parece que este texto nos representa como argentinos? ¿Por qué? ¿Recomendarías esta obra? ¿A quién? ¿Por qué? ¿Qué dirías para que lo lean?

Cosmovisión trágica.

Leer el texto “Sólo vine a hablar por teléfono” de Gabriel García Márquez y resolver las consignas:

1. ¿Cuál es el inconveniente inicial y de qué manera se resuelve?
2. ¿Qué acciones lleva a cabo el marido de María al no recibir noticias de ella?
3. ¿Dónde llevan a la protagonista y qué castigos recibe? Explicar.
4. ¿Qué personajes colaboran con la protagonista y quiénes la perjudican? Mencionarlos y explicar.
5. Enumerar cronológicamente el creciente malestar de la protagonista a lo largo del relato.
6. ¿Cuál fue la situación puntual que hizo que María renunciara a seguir luchando por su libertad? Explicar.
7. ¿Cuál fue la postura del marido de María al recibir su llamada, al verla internada y en el final del cuento?
8. Explicar el desenlace y elaborar una reflexión personal que haya dejado el cuento.

“Solo vine a hablar por teléfono” de Gabriel García Márquez

Una tarde de lluvias primaverales, cuando viajaba sola hacia Barcelona conduciendo un coche alquilado, María de la Luz Cervantes sufrió una avería en el desierto de los Monegros. Era una mexicana de veintisiete años, bonita y seria, que años antes había tenido un cierto nombre como artista. Estaba casada con un actor con quien iba a reunirse aquel día después de visitar a unos parientes en Zaragoza. Al cabo de una hora de señas desesperadas a los automóviles y camiones de carga que pasaban raudos en la tormenta, el conductor de un autobús se compadeció de ella. Le advirtió, eso sí, que no iba muy lejos.

-No importa -dijo María-. Lo único que necesito es un teléfono. Era cierto, y solo lo necesitaba para prevenir a su marido de que no llegaría antes de las siete de la noche. Parecía un pajarito ensopado, con un abrigo de estudiante y los zapatos de playa en abril, y estaba tan aturdida por el percance que olvidó llevarse las llaves del automóvil. Una mujer que viajaba junto al conductor, de aspecto militar pero de maneras dulces, le dio una toalla y una manta, y le hizo un sitio a su lado. Después de secarse a medias, María se sentó, se envolvió en la manta, y trató de encender un cigarrillo, pero los fósforos estaban mojados. La vecina del asiento le dio fuego y le pidió un cigarrillo de los pocos que le quedaban secos. Mientras fumaban, María cedió a las ansias de desahogarse, y su voz resonó más que la lluvia o el traqueteo del autobús. La mujer la interrumpió con el índice en los labios.

-Están dormidas -murmuró. María miró por encima del hombro, y vio que el autobús estaba ocupado por mujeres de edades inciertas y condiciones distintas, que dormían arropadas con mantas iguales a la suya. Contagiada por su placidez, María se enroscó en el asiento y se abandonó al rumor de la lluvia. Cuando se despertó era de noche y el aguacero se había disuelto en un sereno helado. No tenía la menor idea de cuánto tiempo había dormido ni en qué lugar del mundo se encontraban. Su vecina de asiento tenía una actitud de alerta.

-¿Dónde estamos? -le preguntó María.

-Hemos llegado -contestó la mujer. El autobús estaba entrando en el patio empedrado de un edificio enorme y sombrío que parecía un viejo convento en un bosque de árboles colosales. Las pasajeras, alumbradas a penas por un farol del patio, permanecieron inmóviles hasta que la mujer de aspecto militar las hizo descender con un sistema de órdenes primarias. Todas eran mayores, y se movían con tal parsimonia que parecían imágenes de un sueño. María, la última en descender, pensó que eran monjas. Lo pensó menos cuando vio a varias mujeres de uniforme que las recibieron a la puerta del autobús, y que les cubrían la cabeza con las mantas para que no se mojaran, y las ponían en fila

india, dirigiéndolas sin hablarles, con palmadas rítmicas y perentorias. Después de

despedirse de su vecina de asiento María quiso devolverle la manta, pero ella le dijo que se cubriera la cabeza para atravesar el patio, y la devolviera en portería. -¿Habrás un teléfono? -le preguntó María.

-Por supuesto -dijo la mujer-. Ahí mismo le indican.

Le pidió a María otro cigarrillo, y ella le dio el resto del paquete mojado. “En el camino se secan”, le dijo. La mujer le hizo un adiós con la mano desde el estribo, y casi le gritó “Buena suerte”. El autobús arrancó sin darle tiempo de más.

María empezó a correr hacia la entrada del edificio. Una guardiana trató de detenerla con una palmada enérgica, pero tuvo que apelar a un grito imperioso: “¡Alto he dicho!”. María miró por debajo de la manta, y vio unos ojos de hielo y un índice inapelable que le indicó la fila. Obedeció. Ya en el zaguán del edificio se separó del grupo y preguntó al portero dónde había un teléfono. Una de las guardianas la hizo volver a la fila con palmaditas en la espalda, mientras le decía con modos dulces: -Por aquí, guapa, por aquí hay un teléfono. María siguió con las otras mujeres por un corredor tenebroso, y al final entró en un dormitorio colectivo donde las guardianas recogieron las cobijas y empezaron a repartir las camas. Una mujer distinta, que a María le pareció más humana y de jerarquía más alta, recorrió la fila comparando una lista con los nombres que las recién llegadas tenían escritos en un cartón cosido en el corpiño. Cuando llegó frente a María se sorprendió de que no llevara su identificación.

-Es que yo solo vine a hablar por teléfono -le dijo María. Le explicó a toda prisa que su automóvil se había descompuesto en la carretera. El marido, que era mago de fiestas, estaba esperándola en Barcelona para cumplir tres compromisos hasta la media noche, y quería avisarle de que no estaría a tiempo para acompañarlo. Iban a ser las siete. Él debía salir de la casa dentro de diez minutos, y ella temía que cancelara todo por su demora. La guardiana pareció escucharla con atención.

-¿Cómo te llamas? -le preguntó. María le dijo su nombre con un suspiro de alivio, pero la mujer no lo encontró después de repasar la lista varias veces. Se lo preguntó alarmada a una guardiana, y ésta, sin nada que decir, se encogió de hombros.

-Es que yo solo vine a hablar por teléfono -dijo María.

-De acuerdo -le dijo la superiora, llevándola hacia su cama con una dulzura demasiado ostensible para ser real-, si te portas bien podrás hablar por teléfono con quien quieras. Pero ahora no, mañana. Algo sucedió entonces en la mente de María que le hizo entender por qué las mujeres del autobús se movían como en el fondo de un acuario. En realidad estaban apaciguadas con sedantes, y aquel palacio en sombras, con gruesos muros de cantería y escaleras heladas, era en realidad un neuropsiquiátrico. Asustada, escapó corriendo del dormitorio, y antes de llegar al portón una guardiana gigante la atrapó de un zarpazo y la inmovilizó en el suelo. María la miró paralizada por el terror. -Por el amor de Dios -dijo-. Le juro por mi madre muerta que solo vine a hablar por teléfono.

Le bastó con verle la cara para saber que no había súplica posible ante aquella energúmena a quien llamaban Herculina por su fuerza descomunal. Era la encargada de los casos difíciles, y dos reclusas habían muerto estranguladas con su brazo adiestrado en el arte de matar por descuido. El primer caso se resolvió como un accidente comprobado. El segundo fue menos claro, y Herculina fue amonestada y advertida de que la próxima vez sería investigada a fondo. La versión corriente era que aquella oveja descarriada de una familia de apellidos grandes tenía una turbia carrera de accidentes dudosos en varios manicomios de España.

Para que María durmiera la primera noche, tuvieron que inyectarle un somnífero. Antes de amanecer, cuando la despertaron las ansias de fumar, estaba amarrada por las muñecas y los tobillos en las barras de la cama. Nadie acudió a sus gritos. Por la mañana, mientras el marido no encontraba en Barcelona ninguna pista de su paradero, tuvieron que llevarla a la enfermería, pues la encontraron sin sentido en un pantano de sus propias miserias. No supo cuánto tiempo había pasado cuando volvió en sí. Pero entonces estaba frente a su cama un anciano que le devolvió la dicha de vivir. Era el director del sanatorio. Antes de decirle nada, sin saludarlo siquiera, María le pidió un cigarrillo. Él se lo dio encendido, y le regaló el paquete casi lleno. María no pudo reprimir el llanto. -Aprovecha ahora para llorar

cuanto quieras -le dijo el médico, con voz adormecedora-. No hay mejor remedio que las lágrimas. María se desahogó sin pudor, como nunca logró hacerlo con ningún hombre. Mientras la oía, el médico la peinaba con los dedos, le arreglaba la almohada para que respirara mejor, la guiaba por el laberinto de su incertidumbre con una sabiduría y una dulzura que ella no había soñado jamás. Al cabo de una hora larga, desahogada a fondo, le pidió autorización para hablarle por teléfono a su marido.

El médico se incorporó con toda la majestad de su rango. “Todavía no, reina”, le dijo, dándole en la mejilla la palmadita más tierna que había sentido nunca. “Todo se hará a su tiempo”. Le hizo desde la puerta una bendición episcopal, y desapareció para siempre.

-Confía en mí -le dijo. Esa misma tarde María fue inscrita en el asilo con un número de serie, y con un comentario superficial sobre el enigma de su procedencia y las dudas sobre su identidad. Tal como María lo había previsto, el marido salió de su modesto apartamento del barrio con media hora de retraso para cumplir los tres compromisos. Era la primera vez que ella no llegaba a tiempo en casi dos años de casada, y él entendió el retraso por la ferocidad de las lluvias que asolaron la provincia aquel fin de semana. Después de cada representación actoral, llamó por teléfono a su casa, y esperó sin ilusiones a que María le contestara. En la última ya no pudo reprimir la inquietud de que algo malo había ocurrido. De regreso a casa en la camioneta adaptada para las funciones públicas vio el esplendor de la primavera en las palmeras del Paseo de Gracia, y lo estremeció el pensamiento aciago de cómo podía ser la ciudad sin María. En Barcelona era reconocido con su nombre profesional: Saturno, el mago. Era un hombre de carácter raro y con una torpeza social irremediable, pero el tacto y la gracia que le hacían falta le sobraban a María. Era ella quien lo llevaba de la mano en esta comunidad de grandes misterios, donde a nadie se le hubiera ocurrido llamar a nadie por teléfono después de la media noche para preguntar por su mujer. Esa noche llamó a Zaragoza, donde una abuela medio dormida le contestó sin alarma que María había partido después del almuerzo. No durmió más de una hora al amanecer. Tuvo un sueño cenagoso en el cual vio a María con un vestido de novia en piltrafas y salpicado de sangre, y despertó con la certidumbre pavorosa de que lo había dejado solo, y ahora para siempre, en el vasto mundo sin ella. Saturno pensó que había vuelto con su primer esposo, un compañero de la escuela secundaria con quien se casó a escondidas siendo menor de edad, y al cual abandonó por otro al cabo de dos años sin amor.

Habían comprado un apartamento en el muy catalán barrio de Horta, ruidoso y sin portero, pero con espacio de sobra para cinco hijos. Había sido la felicidad posible, hasta el fin de semana en que ella alquiló un automóvil y se fue a visitar a sus parientes de Zaragoza con la promesa de volver a las siete de la noche del lunes. Al amanecer del jueves, todavía no había dado señales de vida.

El lunes de la semana siguiente la compañía de seguros del automóvil alquilado llamó por teléfono a casa para preguntar por María. “No sé nada”, dijo Saturno. “Búsquenla en Zaragoza”. Colgó. Una semana después un policía civil fue a su casa con la noticia de que habían hallado el automóvil, en un atajo cerca de Cádiz, a novecientos kilómetros del lugar donde María lo abandonó. El agente quería saber si ella tenía más detalles del robo.

Saturno estaba dándole de comer al gato, y apenas si lo miró para decirle sin más vueltas que no perdieran el tiempo, pues su mujer se había fugado de la casa y él no sabía con quién ni para dónde. Era tal su convicción, que el agente se sintió incómodo y le pidió perdón por sus preguntas. El caso se declaró cerrado. Saturno, llamaba por teléfono a las ex parejas de María, todos los días, primero cada dos o tres horas, desde las seis de la mañana hasta la madrugada siguiente, y después cada vez que encontraba un teléfono a la mano. El hecho de que nadie contestara aumentaba su martirio. Al cuarto día le contestó una andaluza que solo iba a hacer la limpieza. “El señor se ha ido”, le dijo, con suficiente vaguedad para enloquecerlo. Saturno no resistió la tentación de preguntarle si por casualidad no estaba ahí la señorita María.

-Aquí no vive ninguna María -le dijo la mujer-. Mi jefe es soltero.

-Ya lo sé -le dijo él -. No vive, pero a veces va. ¿O no?

La mujer se enojó.

-¿Pero quién habla ahí? Saturno colgó. La negativa de la mujer le pareció una confirmación más de lo que ya no era para él una sospecha sino una certidumbre ardiente. Perdió el control. En los días siguientes llamó por orden alfabético a todos los conocidos de Barcelona. Nadie le dio razón, pero cada llamada le agravó la desdicha, porque sus delirios de celos eran ya célebres entre los trasnochadores de los bares y le contestaban con cualquier broma que lo hacían sufrir. Solo entonces comprendió hasta qué punto estaba solo en aquella ciudad hermosa, lunática e impenetrable, en la que nunca sería feliz. Por la madrugada, después de darle de comer al gato, se apretó el corazón para no morir, y tomó la determinación de olvidar a María.

A los dos meses, María no se había adaptado aún a la vida del sanatorio. Sobrevivía picoteando con los cubiertos encadenados al mesón de madera y la vista fija en la litografía del general Francisco Franco que presidía el lúgubre comedor medieval. Al principio se resistía a las horas canónicas con su rutina de iglesia que ocupaban la mayor parte del tiempo. Se negaba a jugar a la pelota en el patio de recreo, y a trabajar en el taller de flores artificiales que un grupo de reclusas atendía con una diligencia frenética. Pero a partir de la tercera semana fue incorporándose poco a poco a la vida del claustro. A fin de cuentas, decían los médicos, así empezaban todas, y tarde o temprano terminaban por integrarse a la comunidad.

La falta de cigarrillos, resuelta en los primeros días por una guardiana que se los vendía a precio de oro, volvió a atormentarla cuando se le agotó el poco dinero que llevaba. Se consoló después con los cigarrillos de papel periódico que algunas reclusas fabricaban con las colillas recogidas de la basura, pues la obsesión de fumar había llegado a ser tan intensa como la del teléfono. Las pesetas exiguas que se ganó más tarde fabricando flores artificiales le permitieron un alivio efímero. Lo más duro era la soledad de las noches. Muchas reclusas permanecían despiertas en la penumbra, como ella, pero sin atreverse a nada, pues la guardiana nocturna velaba también el portón cerrado con cadena y candado. Una noche, sin embargo, abrumada por la pesadumbre, María preguntó con voz suficiente para que le oyera su vecina de cama:

-¿Dónde estamos?

La voz grave y lúcida de la vecina le contestó:

-En los profundos infiernos.

-Dicen que esta es tierra de nadie-dijo otra voz distante que resonó en el ámbito del dormitorio-.Se oyó la cadena como un ancla de galeón, y la puerta se abrió. La cancerbera, el único ser que parecía vivo en el silencio instantáneo, empezó a pasearse de un extremo al otro del dormitorio. María se sobrecogió, y solo ella sabía por qué.

Desde su primera semana en el sanatorio, la vigilante nocturna le había propuesto sin rodeos que durmiera con ella en el cuarto de guardia. Empezó con un tono de negocio concreto: trueque de amor por cigarrillos, por chocolates, por lo que fuera. "Tendrás todo", le decía, trémula. "Serás la reina". Ante el rechazo de María, la guardiana cambió de método. Le dejaba papelitos de amor debajo de la almohada, en los bolsillos de la bata, en los sitios menos pensados. Eran mensajes de un apremio desgarrador capaz de estremecer a las piedras. Hacía más de un mes que parecía resignada a la derrota, la noche en que se promovió el incidente en el dormitorio.

Cuando estuvo convencida de que todas las reclusas dormían, la guardiana se acercó a la cama de María, y murmuró en su oído toda clase de obscenidades tiernas, mientras le besaba la cara, el cuello tenso de terror, los brazos yermos, las piernas exhaustas. Por último, creyendo tal vez que la parálisis de María no era de miedo sino de complacencia, se atrevió a ir más lejos. María le soltó entonces un golpe con el revés de la mano que la mandó contra la cama vecina. La guardiana se incorporó furibunda en medio del escándalo de las reclusas alborotadas.

-Hija de puta -gritó-. Nos pudriremos juntas en este chiquero hasta que te vuelvas loca por mí.

El verano llegó sin anunciarse el primer domingo de junio, y María trató de ocultar los golpes recibidos. De repente, se encontró sola en una oficina abandonada y con un

teléfono que repicaba sin cesar con un timbre de súplica. María contestó sin pensarlo, y oyó una voz lejana y sonriente que se entretenía imitando el servicio telefónico de la hora: -Son las cuarenta y cinco horas, noventa y dos minutos y ciento siete segundos Ya se iba, cuando cayó en la cuenta de que estaba dejando escapar una ocasión irrepetible. Entonces marcó seis cifras, con tanta tensión y tanta prisa, que no estuvo segura de que fuese el número de su casa. Esperó con el corazón desbocado, oyó el timbre, una vez, dos veces, tres veces, y oyó por fin la voz del hombre de su vida en la casa sin ella.- ¿Bueno? Tuvo que esperar a que se le pasara la pelota de lágrimas que se le formó en la garganta. -Amor, vida mía -suspiró.

Las lágrimas la vencieron. Al otro lado de la línea hubo un breve silencio de espanto, y una voz enardecida por los celos escupió la palabra:

-¡Putá! Y colgó en seco. Esa noche, en un ataque frenético, a María le sobró rabia para enfrentarse a golpes con los guardianes que trataban de someterla, sin lograrlo, hasta que vio a Herculina plantada en la puerta, con los brazos cruzados mirándola. Se rindió. No obstante, la arrastraron hasta el pabellón de las locas furiosas, la aniquilaron con una manguera de agua helada, y le inyectaron trementina en las piernas. Impedida para caminar por la inflamación provocada, María se dio cuenta de que no había nada en el mundo que no fuera capaz de hacer por escapar de aquel infierno. La semana siguiente, ya de regreso al dormitorio común, se levantó de puntillas y tocó en la celda de la guardiana nocturna. El precio de María, exigido por ella de antemano, fue llevarle un mensaje a su marido. La guardiana aceptó, siempre que el trato se mantuviera en secreto absoluto. Y la apuntó con un índice inexorable. -Si alguna vez se sabe, te mueres.

Así que Saturno el Mago fue al sanatorio de locas el sábado siguiente, con la camioneta de circo preparada para celebrar el regreso de María. El director en persona lo recibió en su oficina, muy limpia y ordenada, y le hizo un informe afectuoso sobre el estado de su esposa. Nadie sabía de dónde llegó, ni cómo ni cuándo, pues el primer dato de su ingreso era en el registro oficial dictado por él cuando la entrevistó. Una investigación iniciada ese mismo día no había concluido nada. En todo caso, lo que más intrigaba al director era cómo supo Saturno el paradero de su esposa. Saturno protegió a la guardiana.-Me lo informó la compañía de seguros del coche -dijo.

El director asintió complacido. “No sé cómo hacen los seguros para saberlo todo”, dijo. Le dio una ojeada al expediente que tenía sobre su escritorio, y concluyó:

-Lo único cierto es la gravedad de su estado.

Estaba dispuesto a autorizarle una visita con las precauciones debidas si Saturno le prometía, por el bien de su esposa, ceñirse a la conducta que él le indicaba. Sobre todo en la manera de tratarla, para evitar que recayera en uno de sus arrebatos de furia cada vez más frecuentes y peligrosos. -Es raro -dijo Saturno-. Siempre fue de genio fuerte, pero de mucho dominio. El médico hizo un ademán de sabio. “Hay conductas que permanecen latentes durante muchos años, y un día estallan”, dijo. “Con todo, es una suerte que haya caído por aquí, porque somos especialistas en casos que requieren mano dura”. Al final hizo una advertencia sobre la rara obsesión de María por el teléfono.

-Sígale la corriente -dijo.

-Tranquilo, doctor -dijo Saturno con un aire alegre-. Es mi especialidad.

La sala de visitas, mezcla de cárcel y confesionario, era un antiguo locutorio del convento. La entrada de Saturno no fue la explosión de júbilo que ambos hubieran podido esperar. María estaba de pie en el centro del salón, junto a una mesita con dos sillas y un florero sin flores. Era evidente que estaba lista para irse, con su lamentable abrigo color fresa y unos zapatos sórdidos que le habían dado de caridad. En un rincón, casi invisible, estaba Herculina con los brazos cruzados. María no se movió al ver entrar al esposo ni asomó emoción alguna en la cara todavía salpicada por los estragos del vitral. Se dieron un beso de rutina.

-¿Cómo te sientes? -le preguntó él.

-Feliz de que al fin hayas venido -dijo ella-. Esto ha sido la muerte.

No tuvieron tiempo de sentarse. Ahogándose en lágrimas, María le contó las miserias del claustro, la barbarie de las guardianas, la comida de perros, las noches interminables sin cerrar los ojos por el terror.

-Ya no sé cuántos días llevo aquí, o meses o años, pero sé que cada uno ha sido peor que el otro -dijo, y suspiró con el alma-: Creo que nunca volveré a ser la misma.

-Ahora todo eso pasó -dijo él, acariciándole con la yema de los dedos las cicatrices recientes de la cara-. Yo seguiré viniendo todos los sábados. Y más si el director me lo permite. Ya verás que todo va a salir muy bien. Ella fijó en los ojos de él sus ojos aterrados. Saturno le contó, en el tono pueril de las grandes mentiras, una versión dulcificada de los propósitos del médico. “En síntesis”, concluyó, “aún te faltan algunos días para estar recuperada por completo”. María entendió la verdad.

-¡Por Dios! -dijo atónita-. No me digas que tú también crees que estoy loca!

-¡Cómo se te ocurre! -dijo él, tratando de reír-. Lo que pasa es que será mucho más conveniente para todos que sigas un tiempo aquí. En mejores condiciones, por supuesto.

-¡Pero si ya te dije que solo vine a hablar por teléfono! -dijo María.

Él no supo cómo reaccionar ante la obsesión temible. Miró a Herculina. Ésta aprovechó la mirada para indicarle en su reloj de pulso que era tiempo de terminar la visita. María interceptó la señal, miró hacia atrás, y vio a Herculina en la tensión del asalto inminente. Entonces se aferró al cuello de su marido gritando como una verdadera loca. Él se la quitó de encima con tanto amor como pudo, y la dejó a merced de Herculina, que le saltó por la espalda. Sin darle tiempo para reaccionar la agarró y le gritó a su marido:

-¡Váyase! ...Saturno huyó despavorido.

Sin embargo, el sábado siguiente, ya repuesto del espanto de la visita, volvió al sanatorio. Entró en la camioneta de feria hasta el patio del claustro, y allí hizo una función prodigiosa de casi tres horas que las reclusas gozaron desde los balcones, con gritos discordantes y ovaciones inoportunas. Estaban todas, menos María, que no solo se negó a recibir a su marido, sino inclusive a verlo desde los balcones. Saturno se sintió herido de muerte.

-Es una reacción típica -lo consoló el director-. Ya pasará.

Pero no pasó nunca. Después de intentar muchas veces ver de nuevo a María, Saturno hizo lo imposible para que recibiera una carta, pero fue inútil. Cuatro veces la devolvió cerrada y sin comentarios. Saturno desistió, pero siguió dejando en la portería del hospital las raciones de cigarrillos, sin saber siquiera si llegaban a María, hasta que lo venció la realidad. Nunca más se supo de él, salvo que volvió a casarse y regresó a su país. Antes de irse de Barcelona le dejó el gato medio muerto de hambre a una noviecita casual, que además se comprometió a seguir llevándole los cigarrillos a María. Pero también ella desapareció. Ella le contó que había seguido llevándole los cigarrillos a María, siempre que pudo, hasta un día en que solo encontró los escombros del hospital, demolido como un mal recuerdo de aquellos tiempos ingratos. María le pareció muy lúcida la última vez que la vio, un poco pasada de peso y contenta con la paz del claustro.

COSMOVISIÓN TRÁGICA: MULTIPLE CHOICE. Marca encerrando en un círculo la letra que corresponda a la alternativa que consideres correcta para completar los siguientes enunciados.

1. La mejor definición para Tragedia es:

- a) Una historia breve narrada en tercera persona, omnisciente.
- b) Una historia ficticia narrada en versos y estrofas.
- c) Una obra dramática que tiene siempre un final triste o trágico.
- d) Una historia que relata muchas tragedias.

2.- La tragedia tiene su origen en

- A) Las fiestas en honor a Dionisios, dios del vino y la fertilidad.
- B) Como una forma de entretener al público que asistía a estas fiestas.

C) Como iniciativa del actor Tespis, que vio que había mucho libertinaje (conductas impropias).

D) Grecia, siglo V antes de Cristo.

I) Solo A y B

II) Solo B y C

III) Todas las anteriores

IV) Solo C Y D

3. La función del lenguaje que está presente en los textos dramáticos es:

A) Emotiva

B) Expresiva

C) Apelativa

D) Referencial

E) Metalingüística

4. La obra dramática se representa en un (a):

A) Cuadro

B) Escenario

C) Escena

D) Acto

E) Escenario

5. El conflicto de una obra dramática es:

A) La oposición de dos fuerzas presentes en la obra.

B) La negativa de un actor a realizar la acción.

C) La lucha entre la dirección del elenco.

D) Los personajes conflictivos al escribir la obra.

6. No pertenece al género dramático la forma denominada:

A) Drama

B) Comedia

c) Cuento

d) Tragedia

e) Tragicomedia

7. ¿Qué elemento del género narrativo no existe en una obra dramática?:

a) Personajes.

b) Espacio.

c) Narrador.

d) Acontecimientos.

e) Desarrollo

8. La obra dramática se caracteriza porque:

a) Presenta personajes en conflicto (en lucha).

b) Se desarrolla mediante el diálogo de los personajes.

c) Puede ser representada en un escenario.

d) Todas las anteriores.

9. El objetivo del género dramático es:

a) Producir catarsis en el público.

b) Contar una historia a través de los personajes.

c) Producir vergüenza en quien lo ve.

d) Producir catarsis en los actores.

e) Provocar la risa del espectador.

10. "TRAGEDIA" se define como:

- a) Representación en que se canta a la vida ya la familia.
- b) Subgénero en que el protagonista tiene un final triste, sufrido y/o muere.
- c) Subgénero en que el protagonista tiene un final triste o feliz.
- d) Subgénero en que el protagonista tiene un final feliz.
- e) Representación en que sólo actúan hombres.

11. Señala cuál de las siguientes opciones es una de las características de la tragedia griega:

- a) Los personajes son categoría social alta y el desenlace es fatal.
- b) Suscita en el espectador la impresión de horror y piedad.
- c) Pinta a la realidad cotidiana y hace una crítica de las costumbres.
- d) Considera a la risa como el remedio de todos los males.
- e) Solo A y B.

12. Elige a una de las características de la tragedia griega:

- a) Sus personajes son nobles: reyes, príncipes, dioses y héroes.
- b) Desarrolla aspectos de la vida con elementos cómicos y trágicos.
- c) Es el subgénero que más se acerca a la realidad que vivimos.
- d) Tiene como fin purificar al espectador a través del júbilo y el jolgorio.
- e) Previene al espectador sobre el plan que tienen los dioses para la humanidad.

13. ¿Cómo se llama el subgénero dramático que se originó en Grecia en honor a Dionisio?

- a) Comedia
- b) Drama
- c) Tragedia
- d) Ditirambo
- e) Sólo A y C

14. ¿Cómo se llama el máximo dramaturgo de la tragedia griega?

- a) Neruda
- b) Sófocles
- c) Serrat
- d) Parra
- e) García

15. ¿Cuál es el nombre del primer actor griego y fundador del teatro?

- a) Tespis
- b) Hércules
- c) Filoctetes
- d) Temístocles
- e) Polínicos

16. La purificación del alma del espectador a través de la observación del dolor, recibía el nombre de:

- a) Catarsis
- b) Ataraxia
- c) Reminiscencia
- d) Anamnesis
- e) Introspección

COSMOVISIÓN ÉPICA:

Guía de preguntas - "La leyenda del rey Arturo"

- 1- ¿Cuál es la profecía del dragón que le revela Merlín a Uther Pendragón?
- 2- ¿De quién se enamora Uther y por qué se puede afirmar que era un "amor no correspondido"?
- 3- ¿Cómo reacciona Gorlois ante la ofensa de Uther?
- 4- ¿Cómo ayuda Merlín a Uther a tomar Tintagel? ¿Qué le pide a cambio?
- 5- ¿A quién encomienda Merlín el cuidado de Arturo?
- 6- ¿Qué pasa cuando muere Uther?
- 7- ¿Cómo llega Arturo al trono?
- 8- ¿Cómo reacciona Arturo cuando conoce a Ginebra?
- 9- ¿Qué le dice Merlín a Arturo cuando se despide?
- 10- Explicar el desenlace de la leyenda.

BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA:

-“Literatura IV. Las cosmovisiones mítica, épica y la mirada trágica. Editorial Santillana, 2010.

-“Literatura argentina y latinoamericana”. Editorial Santillana, 2004.

-“Historias de la mitología griega. Dioses, héroes y heroínas”. Santillana.

“A capa y espada”, Relatos de la épica medieval. La estación, 2009.

“Literatura latinoamericana y argentina”. Puerto de Palos.

PÁGINAS WEB:

Bibliotecas Virtuales: <http://www.bibliotecasvirtuales.com>

Portal de Poesía: <http://www.portaldepoesia.com>

El Viajero Virtual: <http://www.ucm.es/info/especulo/viajero/turista4.htm>
www.romanceroviejo.com